



VERDADERA RELACION.

Que manifiesta la ira de Dios, enfurecida por la blasfemia proponiendo las Calamidades que de su origen nace, el castigo y espanto Vision en que Dios transfiguró á una muger, con lo demas que verá el curioso lector.

Pecadores obstinados los que en vicios estais envuelto los que teneis por grandeza la maldicion y reniego, la blasfemia contra Dios escuchar que ya refiero la indignidad que comete el erimen y sacrilegio. Aquel que su lengua emplea fulminando contra el Cielo y contra María Santisima contra el Divino Verbo, que es Cristo Sacramentado quien con un amor inmenso redimió todas las almas á costa de un grande precio. Padeció pasion y muerte y como manso cordero está en una Cruz elevado vuelve los ojos blasfemo, mira si bien correspondes al que atado en un madero por tu arbor quiso sufrir cinco mil azotes fieros.

Aquel á quien coronaron por Rey de burla poniendo sobre su santa cabeza setenta y dos instrumentos, los que en sus sienas causaron setenta y dos agujeros aquel que cargó en sus hombros la santa Cruz y cayendo. Sin tener que le ayudase alevantar y si esto no te mueve a compasion mira quien salió al encuentro, en la calle de amargura con siete espadas su pecho traspasado de dolor y tendrás atrevimiento. A blasfemar de María hombre infernal y perverso como no ves el dolor tan amargo que tuvieron, Jesus y su triste Madre que aun hablarse no pudieron mira que á Jesus tiraron con una sega del cuello.

Llegando á caer tres veces por tu amor hombre blasfemo mira su frente empapada con sangre que iba corriendo, de su bendita cabeza y sus ojos como un muerto sus mejillas afeadas de los golpes que le dieron. Su rostro tan denegrido que solamente de verlo se estremece Sol, y Luna tiembla la tierra y los Cielos, no aborreces la blasfemia no llores hombre blasfemo pasemos mas adelante hasta el calvario y veremos. Como se tiende en la Cruz este mantísimo cordero como le elavan los clavos como enarvolan su cuerpo, ya está pendiente en la Cruz el divino Isaac pidiendo á su Padre que convierta y perdone los blasfemos.

Recibió por tu blasfemia
una lanzada en su pecho
también la hiel y vinagre
por tu blasfemia le dieron,
murió por darte á tú vida
hizo el mundo sentimiento
las piedras de unas á otras
se daban golpes muy recios.
El Sol eclipsó sus rayos
la Luna en sangre á vuelta
solo el corazón del hombre
deja de hacer sentimiento,
no mueves á contrición
que aguardas hombre perverso
que no lloras tus pecados
y á tu lengua pones freno.
Y ahora que tienes lugar
reconoce lo que has hecho
cuando de Dios blasfemabas
vuelve los ojos al Cielo,
pidiendo misericordia
la blasfemia aborreciendo
y sino teme la cuenta
que en tribunal supremo.
Del justo juez irritado
darás de tus culpas luego
castiga por la blasfemia
Dios irritado á los reinos,
con hambre, pestes y guerras,
y con desmedidos vientos
con terremotos terribles
con uracanes sobervios.
Con sequios tempestades
y otros acontecimientos
en la mano del Señor
está la dicha y consuelo,
el dominio y el poder
la magestad y el imperio
humilla á los poderosos
y también á los sobervios.
Y se podrán resistir
á su mano los blasfemos
puede dar y quitar
puede en la tierra y los Cielos,
también puede castigar
y á todos los elementos
si quisiera reducirlos
á ceniza en un momento.
La mucha misericordia
que tiene con los blasfemos
no le permite arrojarlos
en los abismos eternos.
Donde hallarán el autor
de la blasfemia y con ellos
todos juntos llorarán
el fin terrible que hicieron,
queda el autor sorprendido
cuando al componer los versos
que á de incluir la blasfemia
deja su pluma en silencio.
Que no se atreve á escribir
lo que por desgracia vemos
que á quedado por costumbre
en Dios, San Juan y Saa Pedro,
en Jesucristo y su Madre

en la Hostia y los Cielos,
á los que el autor desca
que todos, todos lleguemos.
Habeis oido la cifra
que ya todos entendemos
quiera Dios que aborrescamos
este crimen tan horrendo.
Si hemos ultrajado á Dios
con nuestras lenguas horemos
pidiendo que nos perdone
y con su gracia volviendo
las culpas en penitencia
la ingratitud en disvelos
de mas complacer á Dios
á su presencia lleguemos.
Y con la Divina gracia
que sin ella no me atrevo
os pasaré á referir
un espantoso suceso.
Que á sucedido en Italia
con una muger y advierto
que no os referiré
porque á sucedido esto,
en los leidos renglones
ya puse de manifiesto
aun que en cifra unas palabras
que todos las entendemos.
A cabo de pronunciar
esta muger que os refero
una tan sola palabra
dentro de su casa mismo,
cuando el Cielo hoyó su voz
ó que caso tan tremendo
que se transformó al instante
en un monstruo muy horrendo.
Y al punto le apareció
para su acompañamiento
el autor de la blasfemia
que horror, espanto y que miedo,
causaria de mirar
esta vision del infierno
más el Angel de la guarda
de esta muger no quiriendo.
Que su alma se perdiese
se le apareció al momento
para guarda y defensor
y esta muger advirtiendo.
La horrible ferocidad
en que tenia su cuerpo
dando alaridos salió
arrastrando por el pueblo.
Todos cuantos la miraban
se espantaban en extremo
tenia cinco cabezas
y al mismo tiempo su cuerpo,
dos serpientes la ceñian
desde los pies hasta el cuello
la cabeza de muger
llevaba tendido el pelo.
Dos cabezas con orejas
tenia al mismo tiempo
dos con terribles fisonas
y uno de aspide cruento,
en esta espantosa forma
la infeliz con un estruendo

para los montes partió
y una multitud del pueblo.
La siguieron para ver
donde era su paradero
ocultos en una selva
cuando todos advirtieron.
Que con su ferocidad
todo lo iba rompiendo
arboles, plantas y matas,
todo lo á rasaba oyendo,
como una horrible serpiente
arrastrando de su cuerpo
á Roma se dirigió
y dentro de poco tiempo.
A su inmediatecion llegó
y mas sin entrar á dentro
estramuros se quedaba
y pasando algunos vieron,
aquella horrible fantasma
á muchos relacion dieron
y hoyendo su Santidad
la noticia del suceso.
A compañía de muchos
haber el caso salieron
y cuando el Papa llegó
y acerca con mucho miedo
le dice si eres persona
mando que me digas luego
que quieres ó que me pides
vuestra absolucion espero.
Ella respondió al instante
y coniesando sus hierros
hechote su bendición
y al punto se le cayeron,
las horrososas cabezas
quedando en muger su cuerpo
después que la confesó
su Santidad á tu pueblo.
Le dice quieres volverte
y ella dijo que aun convento
se queria retirar
y al ver la muger venieron.
Una grau turba de gentes
que estaban un poco lejos
por no oír la confesion
y todos juntos partieron,
á dentro de la Ciudad
y en el claustro la metieron
dice el autor que una carta
nos manifiesta este ejemplo.
El que escita penitencia
dolor y arrepentimiento
los que hayamos blasfemado
del nombre de Dios horemos,
pidiendo misericordia
y á la Reina de los Cielos
que es Madre de pecadores
humildes le supliquemos.
Que interceda por nosotros
con su grande valimiento
paraque Dios nos perdone
nuestros crímenes y hierros.
FIN.

*Es propiedad de su autor.
Eusebio Tolosa.*